

HOJA DOMINICAL

EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 4 DE NOVIEMBRE DEL 2007.

Pagina Web: www.santacruzsp.sclero.org

ZAQUEO Y LA LUZ DE DIOS

Un hombre bajito de estatura, ridículamente subido a una higuera, despreciado por su pueblo por corrupto y extorsionista, público pecador... Y en aquel amasijo de pequeñez y codicia, Jesús, el Hijo de Dios, encuentra un resquicio para entrar al fondo de su corazón. No es mucho, es una ranura de curiosidad, que al menos no es oposición. Y por aquella ranura entra en el corazón de Zaqueo la luz de Dios. Más pronto está Dios al perdón que el hombre al arrepentimiento. No es el hombre el que busca a Dios, es Dios el que busca al hombre. Y es que Dios ha hecho al hombre, como ha hecho ese grano de avena, que ni peso tiene en la balanza, a esa gota de rocío que a penas se ve más que iluminada por los rayos del sol. Y porque los ha hecho, porque son suyos y los quiere, como quiere la madre al hijo que formó en sus entrañas. Pasa Jesús bajo la higuera y fija sus ojos con cariño en Zaqueo porque es suyo, y sin más le perdona. Sólo Dios puede permitirse el desgaste diario de perdonar siempre, de pasar por tonto recibiendo con una sonrisa de cariño, una y otra vez, al hijo que vuelve a la casa paterna, huyendo del hambre. Sólo porque todo lo puede, porque es infinito en su poder y grandeza no pierde nada de su infinita dignidad perdonando una y otra vez sin que en su perdón haya una última vez. El perdonar es de grandes en dignidad y poder, por eso al invitarnos a perdonar siempre nos llama a ser grandes como Dios. Nos hace ver que podemos ser grandes al menos en el perdón. Sólo, Jesús, Dios en dignidad, pudo soportar sin perder nada de su dignidad el ser llamado amigo de pecadores, comilón y borracho, al entrar en la casa de Zaqueo. El perdón de Dios es monótono, como son monótonas las olas de la playa, que una y otra vez acarician la arena borrando cuanto en la arena escribimos con el dedo.

Sólo el mar no borra lo que no escribimos en la arena, porque no es Dios el que se cansa de perdonar, es el hombre el que se cansa en pedir perdón y al fin pasa de Dios. Todos somos ridículos Zaqueos encaramados a un árbol cualquiera. No cerremos del todo el corazón, no rechacemos la tenue luz de Dios que puede entrar por cualquier ranura del corazón. Zaqueo tuvo al menos curiosidad, solo el que pasa de Dios, de la fe, de la religión, se está cerrando a Dios. Allí es donde Dios no puede entrar. (José María Maruri, SJ).



MONICIÓN AMBIENTAL

Reciban la más cordial bienvenida a la Eucaristía. Vamos a celebrar, con alegría y fraternidad de hermanos que se aman, los misterios más sublimes de nuestra fe, por los que Nuestro Señor Jesús se hace presente con su Cuerpo y su Sangre. También escucharemos su Palabra. Y ella nos traerá la historia de Zaqueo, un hombre pecador y sin esperanza que recibió la gracia en una mirada del Maestro. Busquemos hoy y todos los días, la mirada amable y cariñosa de Jesús de Nazaret, mirada que salva y nos hace felices. Iniciemos, pues, con gran alegría y entusiasmo nuestra Eucaristía. **(No decir: cantemos para recibir al sacerdote. El canto es para dar inicio a la Eucaristía)**

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Libro de la Sabiduría muestra, con palabras muy bellas, como Dios nos perdona y nos mantiene. Hemos sido creados por Él y jamás nos abandona.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURIA 11, 22-12,2

Señor, el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas, si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia, si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu soplo incorruptible. Por eso, corriges poco a poco a los que caen, les recuerdas su pecado y los reprendes, para que se conviertan y crean en ti, Señor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 144

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con

todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses nos da hoy una lección importante para mejor conocer y adorar a Cristo Jesús.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENCES 1, 11-2,2

Hermanos: Pedimos continuamente a Dios que os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El Evangelio de San Lucas presenta la historia de Zaqueo, un pecador público, un recaudador de impuestos, que explotaba al pueblo y que abandonó todos sus excesos cuando se encontró la mirada de Jesús. La pregunta obligada para cada cristiano es ¿buscamos la mirada de Jesús o, por el contrario, huimos de ella?

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y _

dijo: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa." Él bajo en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador." Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más." Jesús le contestó: "Hoy ha sido la salvación de esta casa; también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido."

Palabra del señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

Danos tu gracia, Señor.

Señor, te pedimos por el Papa, por los obispos, sacerdotes y diáconos para que con fe, esperanza y amor, ayuden al Pueblo de Dios a llegar al buen puerto de tu Gloria. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por las monjas, los monjes y todos los religiosos para que sus oraciones sirvan para traer la paz a un mundo tan convulso como el actual. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por los gobernantes y por todos aquellos que tienen alguna autoridad, para que sepan servir a sus ciudadanos con caminos de justicia y libertad. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por los padres y madres de familia, para que conduzcan a sus familias por el camino que Jesús de Nazaret nos ha mostrado. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por los pobres, los marginados, los enfermos para que reciban consuelo espiritual y material de nosotros, su hermanos. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por los jóvenes de nuestra parroquia, para que se decidan a recibir al Señor en su casa y lo sigan donde quiera que El vaya. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

Por todos nosotros, presentes en esta Eucaristía, para que sepamos llevar una vida de acuerdo con las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Oremos.

Danos tu gracia, Señor.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Ante la cercanía del Señor, Zaqueo comprende su lastimosa situación y se arrepiente de sus pecados de una forma sincera y valiente. Promete ante todos devolver con creces lo que ha robado, pues comprende que sin restitución no hay perdón para quien se ha apropiado de lo ajeno. Además, promete entregar la mitad de sus bienes a los pobres.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

No sabemos lo que ocurrió con Zaqueo. Ni tampoco nos debe de importar demasiado. Ahora, ya que nosotros estamos comiendo en este árbol de la Eucaristía, aprovechemos para mirar frente a frente a Jesús y, cuando descendamos a la realidad de la vida, pensemos en qué hemos de restituir y cambiar algunas cosas o nuestra relación con los demás.

JESÚS LE MIRÓ CON CARIÑO

Se subió a una higuera: comenzó su conversión. Era un hombre rico, jefe de los cobradores de impuestos. Otra vez un publicano, en este caso con un nombre concreto, Zaqueo. Ahora no se trata de una parábola, sino de un personaje real que busca encontrarse con alguien que llene su vacío existencial. Ha oído hablar de Jesús, quiere verle en persona y no vacila en subirse a un sicómoro o higuera porque era bajo de estatura. Podemos suponer el ridículo que supondría para un personaje público el subirse a un árbol. Los publicanos se habían enriquecido a costa del pueblo oprimido por los impuestos romanos, de los cuales eran recaudadores. A los ojos del pueblo eran ladrones y al mismo tiempo traidores. Sin duda, eran personajes odiados por todos, pecadores públicos. La gente le impedía ver a Jesús, en venganza por la injusticia en la que Zaqueo colaboraba. El subirse a lo alto de una higuera refleja el primer proceso de la conversión, es similar al "se puso en camino" del hijo pródigo. Para salir del fango hay que querer salir y hacer algo, sea dar un paso o subirse a un árbol.

Jesús puede ver el corazón de los hombres.

Probablemente vio en el de Zaqueo un deseo de acercarse a Dios y hasta una intención de arrepentirse y cambiar su vida. Quizás es por esto que Jesús se fija en Zaqueo, lo reconoce y lo llama de entre aquella inmensa multitud, para darle la buena nueva de que cenará con él. Me imagino lo que pudo impresionar a Zaqueo la mirada de Jesús. Le miró con cariño, como un padre o una madre miran a su hijo rebelde.

Así es Dios con nosotros, clemente, misericordioso, rico en piedad, bueno con todos, cariñoso con todas sus criaturas (Salmo 144). Dios reprende con amor, poco a poco, dando a cada uno su tiempo para que se corrija y vuelva al buen camino. Porque, como dice la lectura del Libro de la Sabiduría, Dios es "amigo de la vida" y "a todos perdona porque son suyos". ¡Cuánto bien haría la mirada de Jesús en Zaqueo! Se sintió por primera vez en su vida amado de verdad. Y no sólo eso, Jesús le pide hospedarse en su casa. Zaqueo se sintió honrado, pero los "perfectos" criticaban que quisiera hospedarse en casa de un pecador. San Agustín comenta este detalle diciendo que "el Señor, que había recibido a Zaqueo en su corazón se dignó ser recibido en casa de él.

La alegría de Zaqueo fue inmensa al conocer el amor de Jesús. Promete darles la mitad de todos sus bienes a los pobres. Afirma que si le ha robado a alguien, le devolverá cuatro veces más. Zaqueo ha encontrado "la perla de gran precio", y para poseerla, está dispuesto a renunciar a sus bienes materiales. ¿Qué pasó en el corazón de Zaqueo para que se produjera en él un cambio tan radical que estuviera dispuesto a dar la mitad de sus bienes a los necesitados? Pues, simplemente que le inundó el amor misericordioso de Jesús. Todos podemos reorientar nuestra vida. Quizá necesitamos un toque de atención, la cercanía de una mano amiga, un impacto especial o una experiencia trascendente. Una mirada de amor auténtico es la que puede cambiar al pecador. Hace más una gota de miel que un barril de vinagre para atraer al que esta perdido. (José María Martín OSA).

Pensamientos

Busca a Dios en tu interior, que es su bondad la que ha de librarnos de todo mal. **Julio E. Torres Peñuela**

Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar. **Jorge Luis Borges.**

Buscad al Señor con corazón entero. Lo encuentran los que no exigen pruebas, y se revela a los que no desconfían. **Libro de la Sabiduría.**

La verdadera búsqueda de todas las personas es Dios. Pueden pensar que buscan otras cosas, pero a la larga deben admitir que es Dios a quien buscan. **Charles Fillmore.**

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 5: Rm 11, 29-36/Sal 69(68)/Lc 14, 12-14

Martes 6: 12, 5-16/Sal 131(130)/Lc 14, 15-24

Miércoles 7 : Rm 13, 8-10/Sal 112(111)/Lc 14, 25-33

Jueves 8: Rm 14, 7-12/Sal 27(26)/Lc 15, 1-10

Viernes 9: Ez 47, 1-2.8-9.12/Sal 46(45)/I Co 3, 9-11.16-17/Jn 2, 13-22

Sábado 10: Rm 16, 3-9.16.22-27/Sal 145(144)/Lc 16, 9-15

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

